

ARCÁNGEL: EL REY DE LAS CENIZAS (correcciones)

YONHATAN ESPINOSA GÓMEZ



Capítulo 1

ERASE UNA VEZ...

Al principio todo era penumbra, hielo y corrientes de viento...

De las aguas puras del río del alma eterna brotaron dos hermanos: El primero con el aura oscura y gélida. El segundo con el aura luminosa y cálida.

Los brazos del destino nombraron al primero como Tetragranmaton, y fueron los mismos brazos los que cargaron al segundo como Yahveh.

El destino de ambos hermanos era ser enemigos. Luz contra Oscuridad, sentenciados a luchar por toda la eternidad hasta que uno de los dos cayera.

Y así fue...

En la primera gran guerra el universo fue conquistado por los puños de fuego de Yahveh, después de derrotar a Tetragranmaton y su linaje de guerreros. Autoproclamándose "Padre dueño de todo".

Él, en su infinita sabiduría decidió dividir el cosmos en cinco partes y otorgarles a los otros dioses un lugar en su imperio.

Zeus, reinaría el monte Olimpo y su universo.

Odín, reinaría Asgard y los nueve mundos.

Amón-Ra, gobernaría la Constelación de Orión.

Shiva, reinaría el monte kailasa y su universo.

Y Yahveh, padre de todos, reinaría por siempre en Sacropolis.

Así lo acordaron los dioses por aquel entonces, cuando no existía el tiempo.

Sellaron el acuerdo con su sangre real.

¡Que así sea, y así se cumpla!

Capítulo 2

Las armas son lo de menos,

Todo depende de quién quieras ser,

Porque con la misma espada

Un criminal asesina y

Un héroe salva su patria.

General Pompenatron.

Capítulo 3

RAÍCES

Los campos verdes comenzaban a tornarse opacos con la puesta del sol. Los pajarillos de colores sobrevolaban libres el cielo de Matronia, perdiéndose en el horizonte. Las chicharras chillaban avisando que la noche estaba por llegar...

--- Bien hijitos, este es el último saco de trigo. --- comentó el padre extenuado pero sonriente, acomodando el bultillo junto a su hijo mayor, sobre la carreta.

--- Mañana temprano debo ir al mercado de la ciudad, tengo todos los sacos vendidos --- sonrió de nuevo el hombre. Su hijo mayor asentía emocionado por la noticia.

--- Oye Kubo --- llamaba el padre a su otro hijo, el menor.

--- Kubo, ¿has escuchado todo lo que he dicho?

El chiquillo andaba distraído blandiendo un madero con forma de espada al cual le había hecho una empuñadora de cobre. <<Muere Monstruo dragón, aunque seas el mismísimo Leviatán yo te derrotaré>> pensaba el chiquillo mientras recreaba en su mente un feroz dragón volador que escupía fuego. <<Oh no, se avecina un Orco guerrero a toda prisa>> recreó al nuevo enemigo después de vencer al dragón en su cabeza usando su espada de la justicia.

El padre miró al hermano mayor y le sonrió, entonces devolvió la mirada sobre su hijo pequeño que continuaba peleando contra la nada en una batalla decisiva...

--- Oye Kubo, ¿puedes escucharme?

--- ¡Me estoy volviendo un guerrero imperial! Cada vez domino mejor el arte de la espada, Pa! --- le respondió el pequeño al tiempo que blandía su espada contra el viento... ¡Muere Orco malvado! --- dijo.

--- Bien, así se hace... no sé, tal vez llegues a ser tan bueno como yo --- comentó el padre --- Aunque en realidad nunca he sido un buen guerrero, tal vez tú si llegues a ser bueno, podrías mejorar eres excelente en todo lo que haces, aunque no en esto y no quiero que te la pases practicando con

tu espada día y noche, venciendo monstruos imaginarios.

--- Si --- contestó el pequeño Kubo, mientras ocultaba la mirada de su padre y hermano.

El padre le guiñó un ojo y le dijo: --- Termina con ese dragón que está a tú izquierda, deprisa, --- pero el niño arrojó la espada hacia un lado y caminó con los hombros encogidos hacia la carretilla.

El padre pudo contemplar la tristeza del niño en sus ojos y se sintió mal por ser él quien le dijera a su pequeño que no era bueno manejando la espada y que no jugara más a las fabulas.

El hombre descendió de la carreta y recogió la espada de madera del niño, lo tomó por el hombro y se la entregó:

--- Oye jamás permitas que te digan que no puedes hacer algo. --- le susurró el padre --- ¡No se lo permitas a nadie, ni siquiera a mí!
¿Entiendes, Kubo?

--- Si, papi, entiendo --- le respondió el niño.

--- Si tienes un sueño tienes que perseguirlo. Las personas que no llegan muy lejos te dicen que tú serás como ellos... Pero si sueñas algo hijo, realízalo, punto.

El padre se inclinó y le entregó la espada de la forma en que un rey se la entrega a un caballero. Y abrazó a su hijo. --- Oye, tú también acércate --
- le indicó al hijo mayor.

--- Ustedes dos son mi orgullo. Dios sabe que daría lo que fuera por ustedes. --- Los ojos violetas del padre se aguaron, y los niños le abrazaron con fuerza.

--- Sabéis bien enanos, que aparte de agricultor fui herrero y yo mismo forjé mi espada de un extraño material que encontré en los campos hace ya mucho tiempo --- les relató el padre --- nunca aprendí a usarla, pero si el pequeño Kubo consigue ser muy hábil y se conviertes en un legionario al servicio de la república, será suya.

El pequeño agrandó los ojos...

---Pero, no pongas esa cara de panecillo, --- agrandó los ojos el padre, --- primero aprenderás a usar la cabeza y luego te enseñaré como usar la espada, o bueno lo poco que sé. Mi mayor anhelo es que nunca tengáis que hacerlo

--- Eh ¿Tenemos un acuerdo, Kubo?

--- Tenemos un cuerdo, Papá.

--- Bien, entonces en marcha, tengo hambre y mamá nos está esperando con panecillos horneados y leche de savia.

--- Por favor, permítenos llevarte sobre la carretilla, papá --- propuso el hijo mayor.

--- P... pero, yo --- balbuceó el padre.

--- Ya has trabajado mucho, papi, es momento que descanses y nosotros te llevemos --- aseguró el pequeño Kubo.

El padre miró hacia el cielo y observó que se acumulaban nubarrones apunto de oscurecer.

--- Se hace tarde mis niños. Si tuviéramos un corcel sería más fácil, pero ya ven como el viejo Cassius se murió.

--- ¡Pobre Cassius, papi! Yo lo quería, era un buen caballo. --- comentó el niño.

--- ¡Toma asiento, viejo! --- le indico el hijo mayor mirándole con sus ojos violetas --- Olvidas que somos Matronianos, la raza de guerreros más poderosa de todas, o eso dicen... Permítenos halar la carreta, para que descanses.

El hombre asintió complacido ante sus dos hijos.

--- ¡Bien, sostente! --- gritó el chiquillo. --- ¡Allá vamos Ma!

A las afuera de la granja les estaba esperando una bella mujer de risos dorados y ojos violetas, alumbrando con una lamparilla la entrada a la huerta...

--- ¿Por qué la demora, hijos?

Los pequeños venían exhaustos y no tenían alientos de responder.

El esposo descendió de un salto de la carretilla y besó en la boca a su esposa...

--- Los niños quisieron halar la carreta y por eso nos demoramos, pero mira, tenemos hijos fuertes, muy fuertes. --- señaló el padre, pero el

pequeño Kubo agregó de prisa:

--- Pienso que debéis bajar de peso papi --- y se dejó caer fatigado sobre el pasto.

--- No es cierto, hijo, son los sacos de trigo los que estaban pesados. --- respondió el padre, pero también fue interrumpido por el hijo mayor --- Lo siento papá, estoy de acuerdo con Kubo, idebéis bajar de peso!

Los cuatro rieron bajo la luz de la luna roja que ya se alzaba en el firmamento tan redonda como una moneda.

--- Entren ya, y prepárense para cenar. --- dijo la Madre quien se abrazó a su esposo...

--- Nuestros hijos son realmente valiosos --- dijo y entonces observó las manos de su esposo todas cubiertas de barro y residuos de semillas.

--- ¡Amor, mírate las manos, lávatelas!

El esposo se acercó y le dio un beso tierno en medio de los labios...

--- Es más fácil lavar la tierra que la sangre, mi amor. --- respondió.

La mujer le acarició el rostro...

--- Es muy cierto, amor mío, debemos dar gracias por el acuerdo de paz que firmó el alto tribunal de los Antiguos, con Matronia. --- ella lo besó en los labios ---De la guerra solo queda peste y el llanto. Nuestro pueblo ya está cansado, solo queremos vivir tranquilos y criar a nuestras familias.

Él, asintió.

A lo lejos escuchaban más allá de las colinas emotivos canticos en una lengua extraña...

--- ¿Quiénes son? ¿Qué están cantando, papi? --- Preguntó Kubo. --- es que no logro entender lo que dicen.

--- Son los Romaní. Una tribu nómada de gitanos brujos. Están elevando cantos en honor de nuestro señor Tetragramaton.

--- ¿Ellos son Matronianos, como nosotros? --- preguntó el niño.

--- No --- contestó el padre --- Pero aman Matronia como si fuera su hogar. En una ocasión cuando era niño me salvaron de morir... me enfermé de "La muerte roja", una fiebre difícil de curar, pero los brujos

gitanos me ayudaron. Son buenas personas.

--- Tengo hambre, mamá --- apuró el hijo mayor señalando con su índice la puerta de la cabaña.

Capítulo 4

LA ORDEN GÉNESIS

Alto Tribunal

Sala de los Antiguos

El poderoso Zeus, cerró los ojos, se cruzó de brazos y asentó un si como respuesta delante de todos. Su semblante era serio pero tranquilo. Una Ninfa llenaba su copa de vino y con sus delicados dedos le daba de comer queso de cabra. — ¡Escuchad bien, os digo que deben ser borrados de la historia! — opinó el gran señor de los Olímpicos.

Las partituras de violines animaban la plenaria con sus melodías; entonces una voz gruesa e intimidante se dirigió a los presentes.

— Éste humilde viejo — opinó Odín — apoya al buen Zeus. Pienso que Matronia debe caer por el bienestar de los mundos, tal y como nos lo ha explicado el honorable senador Olimpo. — afirmó Odín, sentado desde su alto trono de oro. Sobre sus hombros descansaban dos cuervos tan negros como la noche — Sabéis bien que olvido cosas, así que siempre ando con mis dos amigos cuervos, "Hugin", es mi memoria y "Munin", mis pensamientos. Esos dos todo lo ven, entonces Odín todo lo ve --- rió el Señor de Asgard. Dos lobos blancos descansaban a sus pies cuidándole en todo momento. A pesar de ser tan viejo, el dios nórdico lucía intimidante con su armadura plateada y abrigo blanco de lana, llevaba un parche en el ojo derecho y siempre empuñando su poderosa lanza "Gungnir", de la cual se dice que tiene un poder devastador capaz de dividir estrellas a la mitad con solo un lance. Algo que también caracterizaba a está deidad es que aunque fuera un rey prefería no usar corona, por el contrario usaba su yelmo de guerra, con dos cuernos de acero tan afilados como espadas.

—Éste humilde viejo, apoya al gran Olimpo y al Señor Zeus. — recalcó, Odín, en ese momento se abrieron de par a par las puertas del alto tribunal e hizo su entrada el poderoso Señor Ra, vestido por mantos blancos y brazaletes de oro. Su aspecto era llamativo porque su cabeza era la de un pájaro y su cuerpo lucía marcados músculos. En su mano derecha llevaba su báculo de la creación.

—Disculpad la tardanza, mis lores, pero estaba resolviendo asuntos importantes en Orión. — Ra, ascendió por unas escaleras de mármol hasta llegar a su trono. Entonces echó la capa hacia un lado, tomó asiento y se

cruzó de piernas:

— ¿De qué me he perdido? — Preguntó el dios.

El Senador Olimpo del Pavo real, tomó la vocería desde su trono:

—Lord Ra, estábamos debatiendo la destrucción de la ciudad libre de Matronia, y hemos sometido a votación el destino de su gente. Verá, si los Matronianos no son destruidos por completo podría suceder que en algún momento se levantaran contra Sacropolis y destruyeran el reino del gran Yahveh, padre de todos. Y ese también sería el comienzo de la destrucción de cada uno de sus reinos — Explicó la gravedad del asunto el presidente Olimpo.

Ra, prestaba atención mirando fijamente al viejo senador con sus ojos de pájaro, entonces golpeó el suelo con su báculo y Ra brilló como el mismo sol...

— ¡Entonces que la ira de los dioses caiga sobre Matronia y su raza! Los Matronianos son hijos del dios del Oscurantismo, Tetragranmaton, por tal motivo su linaje está maldito. Yo, Ra, ordeno que todos deben ser exterminados, ¡Qué así sea y así se cumpla! — asintió el Señor de Orión.

El sabio Olimpo, asintió y tomó de nuevo la vocería de la plenaria ante los demás lores:

—Dioses y sabios, en esta noche fría y desolada nos hemos reunido para tomar una difícil decisión, hoy hemos resuelto la extinción de una raza que representa un potencial peligro para la estabilidad de todos los mundos — Explicó el Antiguo Olimpo, — Así pues, Dioses y Sabios, ¡La destrucción de Matronia es un hecho!

El eco de su palma al caer sobre su trono de cedro llamó la atención de todos en la sala. Todos vieron como le retemblaba la quijada y como sus ojos expresaban su enfado contra la medida que planteaba el presidente del consejo.

— ¡No! — Protestó irritado — ¡No podéis estar hablando en serio! ¿Acaso han perdido la razón? ¿Se han olvidado de los principios de Sacropolis? ¡Principios que profesan respeto entre todas las razas!! — Les reprendió alzando la voz, el viejo Virgilio de la Tormenta, visiblemente afectado por la noticia que acababa de escuchar. Se puso de pie y abandonó su trono para caminar en medio de los ilustres miembros del alto tribunal; miraba a cada uno de sus colegas con ojos de incredulidad tratando de comprender lo que estaba sucediendo...

— Antiguo Virgilio — le llamó Zeus a la calma desde su trono — A ninguno de nosotros nos gusta destruir, sin embargo, hay momentos en que la

sabiduría de los dioses es puesta a prueba por situaciones tan lamentables como esta. Lo siento, no tomar medidas contra los Matronianos y olvidar que pueden ser una amenaza para los reinos de la Luz, sería un acto irresponsable que podríamos lamentar en un futuro.

El Antiguo Virgilio, miró por unos segundos al gran Zeus, pero se dio la vuelta apurado en busca de los otros Señores.

— ¡Apelo a su buen juicio, Señores de Sacropolis! — se refregó el rostro sin todavía creerse el atroz crimen que estaban por firmar.

— ¡¡Es inadmisibile, mis lores!! --- recalcó de nuevo delante de todos — ¡¿Olvidáis que para el Padre dueño de todo, una vida es igual a un millón?!

En ese momento el ilustre Olimpo, vestido con mantos blancos, ajustados con broches de oro, tomó de nuevo la palabra para traer calma en la plenaria:

— ¡Antiguo Virgilio! ¡Antiguo Virgilio!, reconozco su nobleza; sin embargo, no puede negar que Matronia es una amenaza para el reino de la luz y debe ser destruida para salvaguardar Sacropolis. No entiende que todo por lo que ha trabajado el Padre dueño de todo, podría desaparecer si no tomamos acciones cuanto antes.

— No son más que patrañas, Antiguo Olimpo, ¡Solo patrañas! --- le miró directo a los ojos --- Verán, mis lores, — opinó el viejo Virgilio, dirigiendo su mirada y postura ante el tribunal — Puedo entender el temor que esa extraña raza de guerreros infunde en vuestros reinos. Ustedes los consideran como amenaza, yo los considero aliados en potencia; no solo son guerreros ágiles y diestros, también entre ellos se encuentran grandes constructores, destacados matemáticos, extraordinarios sanadores, poderosos profetas y notables sacerdotes. — Virgilio se giró para mirar al Antiguo Olimpo y añadió — Discúlpeme su ilustrísima, no pretendo sobrepasar su poder, es claro que el presidente del senado es usted, no yo; no obstante, pienso que no deberíamos cometer tal desfachatez, ¡Matronia nunca ha caído! No olvidéis que fue la primera civilización existente. No olvidéis también que es la cuna del arte de la guerra, de allí nacieron grandes guerreros como Zaroastro, Sirio, e incluso ese temible dragón Leviatán, de quien se decía que rivalizaba en poder con nuestro Señor.

Virgilio de la Tormenta, se giró para mirar a sus colegas apostados en sus sillones de cuero, todos lucían preocupados, cabizbajos y dudosos para aprobar la medida que les presentaba el senador Olimpo del Pavo Real.

Cruzó miradas con Odín, señor de Asgard.

También se fijó en el rostro fatigado de Zeus, regente del imponente monte Olimpo.

Virgilio, giró la cabeza para su izquierda y se encontró con la mirada acusadora del dios Amón-Ra, gobernante de Orión y padre de la verdad.

El viejo Virgilio levantó la vista para mirar a uno de los veinticuatro que permanecía callado, su aura era tan poderosa como las de Zeus, Odín y Ra...

—Su excelencia, no has participado en esta locura, ¿Qué pensáis al respecto? --- preguntó el viejo.

El omnipotente dios Shiva, agachó la mirada para confrontar los ojos de Virgilio.

---Buen senador, ¡Om! Shiva escucha con paciencia, Shiva medita en silencio, Shiva juzga sin el látigo. --- El dios de la destrucción se levantó de su trono y se arrimó al palco para hablarles a todos.

Shiva, es uno de los cuatro dioses que gobiernan el universo. Es un dios de color azul, debido a que consumió veneno que fue generado para crear el néctar que le permite ser inmortal. Posee cuatro manos, en una de ellas empuña el tridente del caos "Trishul", en otra porta su rosario sagrado... en su cuello lleva una cobra de ojos rojos que simboliza la muerte que el gran Shiva venció y que ya no lo puede alcanzar, y en su frente tiene un tercer ojo que representa el ojo de la sabiduría, el ojo que ve más allá de lo evidente también conocido como "Bindi".

---Todos aquí sabéis que Shiva puede ver lo que sucederá. --- les dijo.

--- ¿Y qué sucederá, señor Shiva? --- cuestionó Virgilio.

El dios comenzó a emanar un aura celeste de su ser, su cabellera larga y negra se hondeaba debido a la energía que desplegab...

---Yo Shiva, que he alcanzado la iluminación pude verlo en mi visión: "Atacar Matronia será un grave error" y "no atacar Matronia será un grave error".

Todos guardaban silencio confundidos con las palabras del señor de la destrucción.

--- ¿A qué se refiere, gran Shiva? --- Interrumpió apurado el Antiguo

Olimpo, presidente del Alto tribunal.

--- Ciertamente podéis destruir Matronia y a sus moradores --- afirmó el dios --- sin embargo, "Un Matroniano puro destruirá el reino de la luz y también nuestros mundos" ¡Lo he visto con mi "Bindi" --- eso aseguró y se dio un golpecito en el tercer ojo que asomaba en su frente.

Un murmullo ensordecedor se alzó en el tribunal...

--- ¿Qué debemos hacer, Señor? --- preguntó el senador Olimpo, inquieto por la revelación que acababa de escuchar.

--- ¡Cuánto más adversas sean para ti las circunstancias, mejor se manifestará tú poder interior! --- Respondió Shiva, mirándole directo a los ojos.

--- ¿Y qué decisión tomarías tú, poderoso Señor? --- le cuestionó Virgilio, al tiempo que Odín se revolvía en su asiento y el gran Zeus centraba sus ojos verdes sobre Shiva.

--- Lo que yo haría no tiene importancia, pues la decisión ya ha sido tomada --- Y miró con severidad al Antiguo Olimpo del Pavo real. --- No olvidéis, tanto dioses, como Antiguos, que "La prueba suprema de la virtud consiste en poseer un poder ilimitado Sin abusar de él". ¡No participaré en la masacre! ¡No auspiciaré "La noche de las mil lágrimas"! ¡Om! Shiva ha hablado, ¡Om! Shiva ha meditado, ¡Om! una guerra se avecina y todo será destruido. --- el dios de la destrucción desapareció de la vista de todos sin dejar rastro, o quizá nunca estuvo allí, después de todo es Shiva, ni más ni menos.

Virgilio de la Tormenta, apretó los labios al ver tanta indecisión en los dioses y el comité de los Antiguos, entonces les habló con palabras justas ante una medida injusta:

— Ellos son nuestros aliados, han peleado nuestras guerras y las han ganado hondeando nuestro estandarte en lo más alto... ¡sería un insulto desconocer que sí el universo esta postrado a los pies de nuestro Señor Yahveh, fue gracias a los Matronianos! ¡No podéis ser tan ingenuos, mis lores, de enfrentar a la raza guerrera más poderosa que ha existido! --- asentó exaltado mientras se pasaba un pañuelo blanco por la frente para quitarse unas gotitas de sudor que le empañaban, se le habían subido los calores al rostro.

— ¡Por las barbas de Yahveh! — interrumpió una voz gruesa y pausada que ocultaba su rostro entre la cámara de los lores — ¡¡No cometeremos tal locura!! — dijo el ilustre senador Urano Sinclair, regente de la nación

del sol, el reino más rico de Sacropolis.

— Bien, bien, entonces ilústranos mi Antiguo Urano, porque no entiendo nada de nada... haznos saber ¿cómo pretenden diezmar a los Matronianos sin enfrentarlos? — le retó Virgilio, fastidiado por el tema de la mesa.

Urano, levantó la vista para observar a través del techo de cristal las tres lunas que iluminaban Sacropolis, sonrió complacido al apreciar el cielo estrellado, entonces bajó la mirada en busca del Antiguo Olimpo y ambos asintieron, así que Urano Sinclair habló con severidad y odio en sus palabras:

— ¡¡Les tenderemos una trampa!! Les rodearemos, les cazaremos como a ratas y los aniquilaremos a todos, ¡¡A todos!! — Apretó su puño con fuerza — ¡Os prometo sabios presbíteros, que no quedará un Matroniano de pie! ¡Mi furia los borrará de la historia para siempre!

Urano, tomó asiento sobre su trono acomodando su capa para un lado. Su armadura dorada brilló como el sol...

— Veo que lleváis tú armadura de guerra — recalcó desconcertado Virgilio de la Tormenta, suspiró entristecido y meneó la cabeza de un lado al otro en señal de negación, entonces descendió de la cámara de los Antiguos por las escaleras de mármol y caminó a paso lento sobre la extensa alfombra roja, bajo la mirada pensativa de los Antiguos... se detuvo frente a una majestuosa y colosal escultura del Titán Cronos, sentado en su trono con la mano extendida apuntando con el índice hacia la cámara de los lores. Debajo de la figura rezaba una leyenda en latín que decía:

¡Yahveh, Regina, et obediunt!

¡Yahveh, reina, yo obedezco!

La estatua hecha en piedra blanca no era más que una fuente de agua cristalina, el diseño permitía que el líquido de la vida brotará de la gran boca de Cronos y regara un tazón de piedra adornado por rosas y orquídeas; Virgilio sumergió las manos en el agua, se lavó y expresó ante la plenaria que prefería estar limpio y no apoyar el ataque contra la ciudad amurallada de Matronia.

—Tiempo atrás empecé mi palabra con el pueblo de Matronia, y prometí que juntos construiríamos un mejor reino. Todos aquí saben que la palabra de la dinastía De la Tormenta nunca será quebrantada y durará hasta el fin del tiempo.

— ¡Alea iacta est! (*¡Los dados están echados!*) — Interrumpió el senador Olimpo, desde su alto trono — ¡La destrucción de Matronia es inevitable y necesaria si queremos el bienestar de la república por mil años más! No

os preocupéis, Antiguo Virgilio, no te obligaremos a participar en esta cruzada... pero nosotros realmente si pensamos en construir un mejor reino.

Virgilio, lo fulminó con la mirada y caminó en dirección de la salida... antes de abandonar el templo se detuvo para decirle:

— No dejéis de lado, Antiguo Olimpo, aquel dicho que reza: "cuando se hace daño a otro es menester hacérselo de tal manera que le sea imposible vengarse". ¡No quisiera ni imaginar lo que nos sucedería si los Matronianos se enterasen del ataque y tuvieran oportunidad de defenderos! — entonces se encogió de hombros y resopló con desanimo — ¡Estaríamos perdidos y nuestra amada república quedaría reducida a escombros! Eso sucedería.

Olimpo del Pavo Real, se levantó de su trono y se dirigió hacia el estrado donde se dictan las sentencias, miró a los otros veinte senadores y a los cuatro dioses, entonces dictó con voz de juez:

— Mis lores, no sintáis miedo, será tarea fácil diezmar a ese puñado de herejes. Recordad que: "El león no puede protegerse de las trampas y el zorro no puede defenderse de los lobos. Así pues, uno debe ser por tanto un zorro para reconocer trampas y león para devorar a los lobos". ¡Nuestro ejército de la luz está preparado para ejecutar la "Orden Génesis": ¡Aniquilar Matronia hasta el último de sus moradores!

Virgilio, no se lo podía creer. Cerró los ojos, apretó los labios, trató de controlar su respiración y dirigió la mirada hacia el trono de Yahveh, Señor de Sacropolis y amo del universo, pero lo encontró vacío como de costumbre. El rey de la luz no atiende esta clase de asuntos, tampoco se presenta en público. En su lugar ha destinado a los cuatro dioses principales y a los veinte Antiguos, conocidos en el cosmos como "La voz de Dios", para gobernar y hacer cumplir las leyes en todas las galaxias.

--- ¡Sé que el Rey Yahveh no lo aprobaría! --- aseguró Virgilio, y abandonó el tribunal acompañado por su escolta. «Cometen un grave error, Matronia nunca ha sido diezmada». Pensó para sí mismo, al tiempo que las puertas del templo se cerraban a su espalda.

Los otros le vieron marcharse...

— Antiguo Olimpo, ¿cuándo iniciará el ataque? — preguntaron los sabios...

— La Orden Génesis ya comenzó. No podíamos perder el factor sorpresa, así que mientras debatíamos en plenaria ¿Qué hacer? nuestras tropas tomaban posición y en estos momentos deben estar derribando la "Muralla de los Héroe", — Contestó Olimpo, golpeando su martillo de juez

sobre el estrado de Dios, bajo la luz de las tres lunas de Sacropolis.

La plenaria fue levantada, y los Antiguos se retiraron uno a uno del alto tribunal, pero el sabio Olimpo les solicitó audiencia privada a los tres dioses.

En segundos se quedaron solos...

Olimpo del Pavo real, estaba de pie bajo los altos tronos de Zeus, Odín y Ra...

--- Poderosos padres, necesito de su ayuda para esta tarea...

--- ¿Qué tenéis en mente? --- preguntó Odín, señor de Asgard.